

EL PERFECTO AMIGO.

COMEDIA NUEVA

EN DOS ACTOS.

POR DON GASPAR ZAVALA Y ZAMORA.

ACTORES.

Joseph II. Emperador de Alemania.	Enrique, Labrador, amigo de
El Príncipe de Saxonia, Elector de Tré- veris.	Esmit.
El Conde de Colloredo.	Distoorn, pretendiente de la mano de Eduarda.
El Conde Coventcel, Privado de Jo- seph II.	Isabela, amiga de Eduarda.
Ricardo, Molinero, Padre de Eduarda, prometida Esposa de	Caballeros de la Comitiva del Electo- res, Molineros y Labradores.

La Escena en las cercanías de Munich.

ACTO PRIMERO.

El Teatro debe representar una selva larga con un montecillo al frente: en su falda sobre los bastidores de la izquierda, un molino con puerta usual; y al pie del monte á la derecha, una encina corpulenta y poblada; y á la izquierda una choza rústica, también con puerta usual; de la cima del monte por la derecha baxa una cascada á comunicar sus aguas al molino. Al levantar el telon se descubren varios labradores apaleando castaña y bellota, y recogiénola en sacos, que tendrán para este efecto; advirtiéndolo, que desde que se descubre la Escena, se dexarán ver algunos relámpagos á lo lejos, y de tarde en tarde, los cuales serán mas continuados, y mas cerca. Algunos mozos del molino baxarán sucesivamente á la choza, y volverán á salir de ella con costales de trigo, que conducirán al molino.

ESCENA I.

Ricardo saliendo del molino, y baxando pausadamente á la Escena.

Ric. ¿En qué penderá, que tarde
tanto Eduarda? No dista

cien pasos de aquí la fuente,
y há un hora que con su amiga

A

Isa.

Isabela fué á llenar
 un cantarillo:-- la chica
 es juiciosa, pero hay
 tan mala cosecha hoy día
 de mozuelos, que:-- no, no
 con no perderla de vista
 me ahorraré estar con zozobra.
 Ah! Si yo con la crecida
 suma que debo á Distoor
 me hallára! Yo le diría
 claramente, que dexara
 de pensar mas en mi hija,
 pues tenia ya su mano
 (como es verdad) ofrecida
 á otro; pero sé bien
 que si diera á su codicia
 tal desengaño, mañana,
 sin duda, atropellaria
 mi pobreza, por vengarse:
 y esto tan solo me obliga
 á dilatar hoy su boda
 con Enrique, á quien la chica
 sé que quiere con extremo.
 Pero Distoor se encamina
 hácia este sitio. Oh cuán poco
 agradable es la visita
 de un acreedor, y mas
 si es molesto!

ESCENA II.

Ricardo y Distoor por la derecha.

Dist. Buenos días,
 Señor Ricardo.

Ric. Seais
 bien venido.

Dist. Con que, niña
 ó niño?

Ric. No entiendo.

Dist. No?

Pues sois bien rudo á fe mía.

Qué, qué tenemos?

Ric. De qué?

Dist. De qué ha de ser? Sin mentiras
 vaya, cómo se ha explicado?

quiere, quiere?

Ric. Bien querría,
 pero vuestra edad:--

Dist. Aprieta:
 no teneis otra salida
 que la edad; la edad.

Ric. Pues, hombre,
 si Eduarda es una niña
 de quince años:--

Dist. Bien, mejor.

Ric. Y vos de edad tan crecida:--

Dist. Vaya, hombre, que el que os oyera,
 desde luego pensaria,
 que era yo algun ochenton
 quando menos, y estos dias
 cumplí los sesenta y dos.

Ric. Y esa no es una excesiva
 desproporcion?

Dist. Sí Señor,
 desde luego lo sería,
 si estuviera como vos,
 con mas achaques que dias
 tiene un mes; pero aquí aun
 hay, en buen hora lo diga,
 disposicion para todo.
 Yo hago mis cabriolitas
 corrientes; no gasto anteojos,
 ni peluquin; ando aprisa,
 y derecho como un uso;
 yo nunca llevo torcidas
 ni con arrugas las medias;
 y á no ser por la maldita
 gota, el asma, y algun otro
 dolorcillo, que algun día
 suele incomodarme, no hay
 robustez como la mia
 en la comarca.

Ric. Si, pero
 teneis acuestas, cumplidas
 sesenta y dos primaveras,
 edad, si quereis que os diga
 lo que siento, nada propia
 para que ninguna niña
 de quince años; á no ser
 que la obliguen, os admita
 por marido; y yo no pienso
 violentar hoy á mi hija

in-

indiscretamente. Ahora, si vuestra mafia inducir la sabe, á que con vos se case gustosa, yo me holgaria mucho de ello.

Dist. Pues, Señor, sentencia definitiva:

Veis este auto? *mostránd. un pliego.*

Ric. Bien temí *ap.* este golpe.

Dist. O vuestra chica se casa conmigo, ó vos me pagais, ó al medio dia queda el molino y la choza embargado. Vos decidla lo que os parezca en el caso, que yo daré bien aprisa una vuelta por acá á ver lo que determina: en el supuesto, de que ya que la Señora mia no tiene piedad de un tierno amante, que así suspira por ella, no ha de tenerla él, de vos, ni de ella misma. Si aqueste madurativo no aprovecha, ni camisa *ap.* he de dexarles, pues ya que los dos de mí se rian, no se reirán de mi plata, Con que::-- Vaya, hasta la vista.
Parte por la izquierda.

ESCENA III.

Ricardo, y poco despues Eduarda é Isabela por la derecha, cada una con un cántaro de agua.

Ric. En qué duro compromiso va á ponerme su codicia y su impiedad! Pobre Eduarda, cuánto la suerte conspira contra los dos! Ella viene y yo no sé que decir la.

Isab. Allí está tu padre *á Eduarda.*

Ric. Cómo

has tardado tanto, hija? que ya estaba con cuidado.

Eduar. Señor, porque entretenidas hemos estado cogiendo estas flores: yo creía, que no habíais de llevarlo á mal, que si no::--

Ric. Pues, hija, creiste bien. Su virtud me hace ver hoy su desdicha con mas dolor! Isabela, sube las dos cantarillas al molino, mientras yo hablo en cosa muy precisa á Eduarda.

Isab. Bien está.

Toma el cantarillo de Eduarda, y sube con los dos al molino.

ESCENA IV.

Ricardo y Eduarda.

Eduar. Qué será! Todo me agita. *ap.*

Ric. Y bien, en la situacion en que nos vemos, querida Eduarda, qué partido tomaremos? La alma impía de Distoorn, acaba ahora de intimarme, que en el dia te obligue á darle la mano, ó le pague la crecida suma que le estoy debiendo: porque de no, determina embargar aquellos cortos bienes, que nuestras continuas desgracias nos han dexado para pasar esta vida triste, con no poco afán. Yo no tengo, Eduarda mia, quien tal cantidad me preste para acallar su codicia; y por otro lado veo, que obligarte yo á que vivas sumergida en un perpetuo dolor, casándote, hija, con él á disgusto, nunca,

nunca lo consentiria,
ni mi amor , ni la razon:
de modo , que nuestra ruina
es inevitable , si
Dios , que nuestras penas mira,
en tan amargo conflicto
algun remedio no envia.

llora.

Eduar. No con vuestro desconsuelo
hagais hoy mas impropicia
mi suerte , Señor: el Cielo
sabe la tierna , la fina
voluntad que yo profeso
á Enrique , y con qué alegría
mi corazon esperaba
el afortunado dia
de unirme á él : yo creí,
que por honesta y sencilla
la aprobára , y bendixeras:
pero una vez que por dignas
y secretas causas , que
reverencio , destruirla
quiere , yo estoy pronta á hacer
sacrificio de mi vida
y libertad , en obsequio
de vuestra quietud.

Ric. Ay , hija,
qué es lo que profieres?

Eduar. Sí,
padre querido : redima
mi amor el duro conflicto
en que os veis. Antes fui hija
vuestra , que de Enrique amante,
Señor ; con que faltaria
á mi deber , si olvidase
la obligacion mas antigua.
A mas de que la virtud
de Enrique censuraria
mi proceder , si por no
ser con él desconocida,
lo fuera con vos. Yo sé
su honradez , y sé , que en vista
del compromiso en que estamos,
tendrá por loable y digna
mi resolucion , aunque
le cueste á él mismo la vida
el verme agena. En fin , hoy
daré , pues que mi desdicha

lo dispone así , mi mano
á Distoon ; y mas que viva
en un perpetuo martirio,
como yo el vuestro redima.

Ric. Bendígate Dios por esa
prueba , que darme , hija mia,
quieres de tu amor ; mas no,
no creas tú que yo admita
tan costoso sacrificio.
Es para toda una vida
el lazo que abrazar quieres
contra tu gusto ; y te estima
tu padre con mucho extremo,
para consentir que vivas
tú muchos años penando,
por vivir él quatro dias
con algun descanso. En fin,
quando Dios nuestras activas
súplicas no compadezca,
venderemos , hija mia,
el molino , pagaremos
al cruel Distoon , y unida
tú á Enrique , despues los tres
burcaremos á porfia
un honrado arbitrio , para
subvenir á la precisa
manutencion nuestra

Baxa del molino Isabela.

Eduar. Ay , padre!

Yo no puedo:—

Ric. Qué replicas?

Eduar. Consentir , que:—

Ric. Bien. A Dios.

Su virtud es mi delicia.

Entra en la choza.

ESCENA V.

*Isabela , Eduarda , y poco despues Es-
mit.*

Isab. Qué salió de la consulta?

Eduar. Qué quieres que salga , amiga?
penas para mí. Distoon
insiste en que hoy en el dia
he de casarme con él,
ó pagarle la crecida

can-

cantidad , que se le debe.

Isab. Habrá diablo de estantigua,
con un pie en la sepultura,
y aun piensa en bodorio! Mira,
si no fuera por lo que
dirán , yo le escamaria.
Y tu padre qué resuelve?
Que cargues con él?

Eduar. No , amiga,
antes se opone.

Isab. Creí.

Eduar. Pero yo á trueque que viva
con algun descanso , estoy
resuelta , Isabela mia,
á casarme con Distoorn.

Isab. Qué dices?

Eduar. Que así su ruina
puedo evitar solamente.

Isab. Eduarda , recapacita
primero:--

Eduar. Calla , que Esmít
llega.

Isab. Haré por disuadirla. *ap.*

Esmít. Ya sé , Eduarda , la pena,
que os previno la codicia
de Distoorn : él mismo acaba
de darme ahora noticia
del medio cruel , de que
se ha valido en este dia
para lograr vuestra mano;
pero si Dios patrocina
mis idas , no verá
lograda la suya. Estima
muy de veras mi amistad
á Enrique , si : y me lastima
demasiado la desgracia
de los dos , para que oir la
pueda con indiferencia.

Eduar. Ay , Esmít , en vano aspira
vuestra honradez , á mudar
nuestra fortuna impropicia.

Esmít. No desesperéis tan presto,
que á un dia negro , otro dia
claro y sereno sucede.

Eduar. Y mi Enrique?

Esmít. Yo creía
hallarle aquí. Ah , cuánto os ama!

Eduar. Cómo?

Esmít. La mas inaudita
prueba de amor , os acaba
de dar.

Eduar. Y cuál es? decidla.

Esmít. Cansado ya de tentar
quantos medios le influía
su amor , para grangear
la cantidad que debía
Ricardo á Distoorn , sin que
tuviesen sus tentativas
efecto alguno , pasó
á Munich:--

Eduar. Cuánto se agita *sobresaltad.*
mi corazon!

Esmít. Ayer noche.

Eduard. A qué?

Esmít. Le dieron noticia
de que un Comerciante Armenio
buscando un esclavo iba,
y con el heroico objeto
de evitar hoy su ruina
á vuestro padre , y á vos
la irreparable desdicha
de casaros con Distoorn,
á vender:--

Eduar. Oh Dios!

Esmít. Su misma
libertad se presentó
al Armenio.

Eduard. Ay , dulce amiga!

*Dexándose caer en los brazos de Isabela
trastornada.*

Isab. Y qué:--

Esmít. Aquietaos. El noble
Comerciante , que por dicha
se informó de la razon
poderosa , que le obliga
á aquella temeridad,
le menospreció.

Isab. Respira.

Eduar. Sí , ya respiro.

Esmít. Aunque aplaudo
una accion tan peregrina
interiormente , á él se la he
reprehendido como indigna

de un tierno amante, y de una alma superior á sus desdichas.

Vos, Eduarda, haced lo mismo, y animadle en este día á esperar que se mejore por instantes, la enemiga suerte, que os persigue, en tanto, que yo lleno de alegría, voy á darle un testimonio de mi amistad peregrina.

Parte por la izquierda.

ESCENA VI.

Isabela, Eduarda, y poco despues Enrique.

Eduar. Esperad, Esmit.

Isab. Adónde

irá, ó qué es lo que maquina.

Eduar. No sé: solo sé, que no espero la menor dicha.

Isab. Por qué no?

Eduar. Porque es muy corto

el plazo, que la malicia

de ese monstruo nos concede

y muy grande, como miras,

nuestra desgracia.

Isab. Con todo:--

pero Enrique se avecina,

con bien macilenta cara.

Eduar. Ah, Isabela, qué alegría

quieres que ostente, quien tiene

de luto el alma vestida?

Isab. Pobre Enrique!

Eduar. Corazón,

valor, pues le necesitas

ahora. Jamás creí,

Enrique, que debería

tan poco á tu amor.

Enr. Qué dices,

Eduarda?

Eduar. Que es fingida,

y villana tu pasión.

Enr. Cómo:--

no agravies la pasión mia,

dándola unos epítetos,

de que á la verdad no es digna.

Eduar. Pues dí, falso, dí, inconstante,

si de quererme vivías

pesaroso, si exímirte

de tu promesa querías,

si pretendias huir

de mi amor, y aun de mi vista,

(quánto me cuesta el fingir!

otros medios no tenías

menos bárbaros acaso

para lograrlo? Tu misma

libertad vas á vender,

para comprar la que habías

depositado ya en mí?

Tan mal empleada la miras,

ingrato:--

Enr. Basta ya, Eduarda,

de oprobrios, baste mi vida

de injustas quejas, y no

la tierna, la fiel, la fina

voluntad, que te profeso,

agravies así. Yo habia

de cansarme de adorarte?

Yo huir, mi bien, de tu vista,

quando eres toda mi gloria,

mi consuelo, y mi delicia?

Yo arrepentido de haberte

dado el alma? Ay, mi querida

Eduarda, qué mal conoces

las veras con que te estima

Enrique!

Eduar. Ay, ojalá,

y tanto no sentiria! *ap.*

Luego es falso lo que acaba

de decirme Esmit?

Enr. La misma

verdad es; pero ah, qué causa

tan contraria me movia!

Tú á poco amor lo atribuyes,

y es solo amor quien me inspira

tan desesperada accion.

Eduar. Yo creo que tú deliras.

El amor puede inspirarte

que me olvides, que mi vista

huyas, y me dexes hoy

abismada y sumergida

en el dolor de perderte?

Puede ser fineza digna
de un pecho amante?

Enr. Sí, pues
ya que yo á perderte iba
de todos modos, obviarte
el sacrificio queria
de unirme á Distoorn, pagando
con la suma que exigia
por mi libertad, la que
le debe tu padre.

Isab. O fina
pasion!

Eduar. Sí, pero tu en fin
á perderme te ofrecias
para siempre, renunciando
hasta la esperanza misma
de unirme á mí.

Enr. Acaso puedo
tener alguna?

Eduar. Debías
tenerla, mientras no diese
yo mi mano á otro.

Enr. En vista
de mi desgracia:-

Eduar. No es menos
contraria y dura la mía,
Enrique, pues á perderte
ya para siempre me obliga.

Enr. Qué dices?

Eduar. Sí: no nos es
licito ya en este día
tratar de un amor, que el Cielo
reprueba.

Enr. Eduarda querida.

Eduar. Yo te amaba con la fe
mas verdadera y sencilla,
ya lo sabes, y yo sé,
que estaba correspondida.
¡ufiére, pues, el dolor
que sufrirá da alma mia
al desprenderse de aquella
lisongera expectativa
de unirse á la tuya; pero
la naturaleza misma
exige este sacrificio
de mí: ella es la que me liga
con quien aborrezco, y me hace

olvidar á quien queria.

No encuentro, Enrique, otro medio
de reparar la ruina,
con que amenaza á mi padre
la inexorable codicia

de Distoorn. A él voy á unirme;
mira si soy poco digna
de tu compasion. Si yo
diera tus tiernas caricias
al olvido, de inconstante,
ó falsa, me negaria

á la vista de las gentes,
afrentada y confundida;
pero ah! yo soy mal amante,
solo por ser buena hija.

Sí, disculpa mi mudanza,
Enrique mio; y pues ibas
á vender tu libertad

por redimir su desdicha,
vende el amor que me tienes,
ahora por redimirla: *se va obscurec.*

sin que ni un leve suspiro
te cueste, para que diga
el mundo, que hasta olvidarme
supiste con hidalguia,

y yo tenga entre mis penas
la satisfaccion cumplida
de que de tu amor me diste
la prueba mas peregrina.

Enr. Ay, Eduarda, que no tengo
yo virtud tan conocida,
ni tan sublime constancia,
que me ofrezca en este día
á negarme de tan fiero
golpe, á la pena precisa.

Te amo con sobrado extremo
para saber que me olvidas
ó me dexas, sin que de ello
el mayor dolor reciba.

Lo mas que puedo ofrecerte,
en situacion tan impia,
es no quejarme de ti,
no agraviarte con indignas
sospechas; y lo que es mas,
huir desde hoy de tu vista,
para que mas facilmente
tan alto triunfo consiga

tu amor filial ; pero cree,
que todo aquello que viva,
á pesar de mi dolor,
viviré, Eduarda mia,
amándote con el mismo
extremo , que hasta este dia:
pidiendo al Cielo , que premie
la virtud , que hoy acreditas,
con tantas venturas , como
á mí me cercan desdichas.
A Dios , á Dios , y no extrañes
que con llanto me despida
de tus ojos , que amo mucho,
y tú á perderte me envias

ESCENA VII.

*Ricardo cerrando la choza, Enrique
Eduarda y Isabela.*

Ric. Eduarda, Isabela, Enrique,
vamos al molino aprisa,
que segun ha oscurecido,
va á romper esta imprevista
tempestad , en un diluvio
de agua.

Obscurece enteramente.

Isab. Sí, y ya principia.

Eduar. Vamos adonde gustéis.

Amor, cesó tu delicia.

Enr. Ay, Eduarda, tu virtud,
mas que me agravia , me olvida.

*Dá un formidable trueno precedido de un
relámpago, empieza á llover con la mayor
fuerza, y Ricardo, Enrique, Isabela y
Eduarda suben con estos versos al molino,
mientras los labradores baxan á gua-
recerse de él, cargados respectiva-
mente de la castaña y belloia
recogida.*

Labradores. Chicos, al molino.

Eduar. Vamos, Isabela.

Ric. Corre, hija.

ESCENA VIII.

*Por la izquierda con botas y espuelas en
trage de viajeros Joseph II. y el Conde
de Covenice'.*

Cond. Venid, Señor, que hácia aquí,
si no me engañó la vista
antes que así oscureciera,
descubrí yo una casilla
ó cabaña, en que podremos
guarecernos, mientras la ira
del Cielo en agua descarga.

Jos. Llega á ver.

Cond. Aquí se mira: *llama á la puert.*
con efecto.

Jos. Mientras abren
me servirá aquesta encina
• *guareciéndose de un arbol.*
de resguardo.

Cond. Nadie hay
en la choza ; pero abrirla
en ademán de violentar la puerta.
será facil...:-

Jos. Qué haces? Tente,
que no es accion esa, digna
de un hombre honrado, ni propia
de quien á implorar camina
el favor de otro. Ven, Conde,
y de defensa nos sirva
lo espeso de este árbol, mientras
cesa el agua.

Cond. No replica
mi obediencia.

Jos. Ataste tú
los caballos?

Cond. Pues queráis
que olvidase ése cuidado?

Jos. Está bien : porque aunque dista
tan poco de aqui Munich,
confieso, que sentiria
tener que ir á pie hasta allá.

Cond. Permitid, Señor, que os diga,
que lo errásteis en enviar
delante la comitiva,
pues os hubiera podido
servir ahora la silla

de posta , que con nosotros
llevamos.

Jos. La idea mia
es , sorprender en Munich
al Elector con mi vista;
pues aunque de mis designios
le di aviso , y aun noticia
del dia en que de Viena
salí , no le dixe el dia,
que llegaria á su Corte,
por evitar la precisa
ceremonial , con que así él,
como su Corte , saldrian
á recibirme. Además
de que aborrezco , qual miras,
toda etiqueta , no quiero
ocasionar las ruinas
de aquellos pueblos , por donde
pase. Su amor prevendria
á mi persona , costosos
regocijos , si noticia
tuvieran de mi llegada,
Conde , y eso me seria
muy sensible. Entrando solos,
y en este trage , ya miras,
que no es facil que reparen
en nosotros.

Cond. Quién no admira
vuestra virtud!

Jos. Este y otros
trabajos , que se me sigan
del plan que yo me he propuesto,
que me serán , imagina,
muy dulces , considerando,
que evito así la ruina
de mis hijos.

Cond. Premie el Cielo
unas máximas tan dignas.

ESCENA IX.

Joseph II. el Conde , Ricardo saliendo del
molino con una linterna encendida , y
un paraaguas , acompañado
de Enrique.

Ric. Sí , yo creo haber oido

llamar , y con mucha prisa
á mi choza ; y pues no llueve
ya tanto , Enrique , camina,
veremos si me he engañado.

Cond. Ya el agua es menos , y el dia
va aclarando algo.

Jos. No es
sino que aquí se encaminan
dos hombres con una luz.

Cond. El amo de esta casilla
será.

*Acaban de baxar , y examinando con la
linterna el Teatro , encuentran
con los dos.*

Ric. O y me engañé,
ó el que llamaba se iria.

Enr. Allí hay dos bultos.

Ric. Quién es?

Jos. No os altere nuestra vista,
buen hombre. Dos pasajeros
somos , que baxo esta encina
buscamos algun abrigo
mientras llueve.

Ric. Abre , abre aprisa
le dá la llave á Enrique.

la choza , entrarán á honrarla
estos Señores. Querria,
que fuese un Palacio , para
ofrecérsela con fina
voluntad ; pero á lo menos
mientras el chaparron siga
estareis baxo techado,
y con buena lumbre.

Jos. Estima,
buen viejo , nuestra atencion
ese agasajo.

Ric. Vé , avisa á Enrique.
á Eduarda y á Isabela:
dilas , que á hacer compañía
baxen , á estos dos Señores.
Entrad , de defensa os sirva
hasta allá este paraaguas.

Jos. Y vos?

Ric. Yo toda mi vida
estoy hecho á la intemperie,
y nada me perjudica.

Jos. Qué candor , y qué virtud!

B

Va.

Vamos , pues tan poco dista.
*Entran en la choza , y Ricardo dá el pa-
 raaguas á Enrique.*

Ric. Toma , para que Eduarda
 no se moje.

Enr. Ah , Eduarda mia!

*Se entra , y entorna la puerta subiendo
 al molino.*

ESCENA X.

Distoorn por la derecha.

Dist. Me ha gustado la aprension
 del caballito , á fe mia:
 si me alcanza el par de coces,
 no hay mas ; me hace una tortilla.
 Bien dicen , que al perro flaco::--
 después que hasta la camisa
 vengo calado. A buena hora
 escampa , quando queria
 yo , que á cántaros lloviera.

*Dexa de llover , y se va aclarando
 la Escena.*

Como no me cueste el dia
 de hoy alguna enfermedad,
 que me envíe á la otra vida,
 no será malo. Con esto,
 y con llevar unas lindas
 calabazas de esa hermosa
 sirena , ha sido cumplida
 la fiesta. Allí viene. Qué
 habrán resuelto?

ESCENA XI.

*Distoorn , baxando del molino Enrique,
 Eduarda , é Isabela , y saliendo de la
 choza Ricardo , Joseph II. y el
 Conde de Coventcel.*

Eduar. Camina,
 Isabela.

Ricard. Ya parece
 que ha escampado.

Isab. Si la vista
 no me engaña , allí está::-- él es.

Ric. Salid. Distoorn , buenos dias.

Quánto me atormenta el verle! *ap.*

Dist. Sí , buenos , con la camisa
 hecha una sopa. Ola , quiénes
 serán aquestas dos lindas
 figuras?

Jos. El Cielo os guarde.

*Saludando á Distoorn , y él correspon-
 diéndoles.*

Ric. Dónde , Señores , deciais,
 que dexásteis los caballos?

Jos. En esa vega vecina.

Ric. Voy á mandar que os los traigan.

Cond. No , yo iré.

Jos. Si , y vuelve aprisa.

Parte por la derecha.

Dist. Con que son vuestros caballos,
 eh?

Jos. Y vuestros tambien.

Dist. Se estima.

Pues agradeced , que no
 hago que os echen encima
 un multazo , por dexar
 así unas caballerías,
 poco seguras. No hay mas,
 si mas á tiro me pillá,
 de un par de coces me rompe
 una pierna.

Ric. Llega , hija. *á Eduar.*

Jos. Ola , es hija vuestra esta
 hermosurá?

Eduar. Y muy rendida
 criada vuestra.

Jos. Es esposa
 de ese joven?

Enr. No es mi dicha
 tanta.

Jos. No hay duda que lo era.

Ric. Entra á cuidar la comida, *á Isab.*
 y en estando , avisa.

Isab. Bien. *Vase.*

Dist. No señor , va á serlo mia.

Jos. Vuestra?

Dist. Pues qué?

Jos. No lo apruebo.

Dist. Y por qué?

Jos. Porque algun dia,

en vez del nombre de esposo,
no vendrá á ser maravilla,
que os dé el de abuelo, si es que
con algun cuidado os mira.

Dist. Sois un insolente.

Jos. No:

soy ingenuo, y me lastima,
que una joven de tan pocos
años, y tan peregrina
belleza, se una á un cadaver.

Dist. Cadaver yo? Vaya, de ira
me tiembla la barba.

Jos. Y vos á *Eduarda.*
lo aprobais?

Eduar. Sí Señor.

Dist. Viva:

me alegro: eso porque soy
un cadaver, eh? bendita
sea tu boca.

Jos. Ah! su padre,
tal vez, la amonestaria:--

Ric. No así me agravieis. Su padre
á violentarla no aspira,
Señor: su filial amor:--
Sabreis, que debo, hace días,
al Señor, porque lo quiso
mi desgracia, una crecida
cantidad, y á que le pague
judicialmente me obliga,
sin mas término, que el de hoy,
ó que le otorgue á mi hija
por esposa.

Jos. Vil.

Dist. Ya veis,
si obro con harta hidalguía.

ESCENA XII.

Esmít y los dichos.

Esmít. Dios guarde á ustedes: de gozo
el corazon me palpita.

Ric. Seas bien venido, *Esmít.*
Yo, Señor, por mi desdicha
no tengo para acudir
á las urgencias precisas
de mi familia, otros bienes,
que aquesta pobre casilla,

y aquel molino: con todo,
he resuelto ya este día
venderlo para pagarle,
antes que hacer á mi hija
víctima de mi desgracia,
y la insaciable codicia
de ese hombre.

Eduar. No, padre mio,
no; los Cielos no permitán,
que os vea yo consumido
de la hambre y dolor un día
por mi causa. Yo prefiero
vuestra quietud, á mi misma
felicidad, y desde ahora
doy á *Distoorn*:--

Enr. Qué desdicha!

Eduar. Mi mano.

Dist. Pues, Señor, no hay
que hablar ya mas, si la chica
lo quiere.

Jos. Yo su virtud *ap.*
premiaré.

Ric. Tengo ofrecida
yo su mano á otro, y ella
le ama con la fe mas fina.

Dist. Cómo es eso de otro? ahora
salis con esa pámplina?

Ric. Sí, *Distoorn*; hace ya tiempo,
que *Enrique* quiere á mi hija,
y ella á él: yo lo he aprobado,
y he de hacer cierta su dicha,
aunque me quede á pedir
limosna toda mi vida.

Jos. No tendrá tan negro premio
tu proceder, mientras viva *ap.*
Joseph Segundo.

Eduar. Ay, Señor,
vuestra bondad:--

Ric. No, hija mia,
aunque yo acceder quisiera
á tu deseo, imaginas,
que el derecho que á tu mano
tiene, *Enrique* cederia?

Enr. Sí Señor, que no deseo
á tanta costa la dicha
de merecer á *Eduarda.*
La amo; pero me sería

muy amargo, el ver á entrambos en la mas triste é impropia situacion, porque quisisteis hacerme feliz. No, viva Eduarda, sin trabajos, ni sustos, en compañía de Distoorn, y vos sin el peso, que tanto este dia os agovia, de esa deuda, pues no han bastado á cubrirla mis afañes, y mas que pierda yo tan alta dicha.

Jos. No perderás, que Distoorn imitando la hidalguía y la virtud de los dos, quando del todo este dia no le perdone esa deuda, porque sea muy crecida, le dará el tiempo preciso para que pueda extinguirla Ricardo, sin poner hoy en el compromiso á su hija de casar con él por fuerza

Dist. No haré tal por vida mia. Sí, pues estoy para gracias, con unos zelos, que:- Chispas echo por los ojos.

Jos. Oh alma *ap.* cruel!

Dist. Vamos: ó la chica, ó el dinero.

Ric. Id, embargad los bienes, que mis desdichas respetaron, sin que os duela mi dolor, ni el de mi hija.

Dist. Ya se vé, que iré.

Esmít. No ireis, hombre inflexible, alma impía, que aun hay quien lo estorbe.

Dist. Ola, y quién le ha dado golilla para este entierro al mocoso?

Esmít. Una voz desconocida del alma vuestra, que hiere intensamente la mia.

La voz de la humanidad es la que á amparar me obliga

á los dos, y á destruir vuestras máquinas impías. Segun vos mismo habeis dicho, asciende á ochocientas libras la deuda, no es esto?

Dist. Así es.

Esmít. Aquí están pues: tu respira á *Enr.* con desahogo, entretanto, que yo rindo á la divina providencia, quantas gracias la debo, porque benigna me dexó un arbitrio, para enmendar vuestras desdichas.

Enr. y Ric. Pero cómo?

Esmít. Acabo ahora de vender aquella viña, que me quedaba, y con que hasta hoy me mantenía, aunque pobremente.

Eduar. Oh, Dios!

Padre, y tendremos, á vista de una accion tan generosa, tan grande y tan nunca oida, valor para ver á Esmít en situacion tan impia por nuestra causa?

Esmít. Eduarda,

no me quiteis este dia la gloria de haber cumplido con el deber que me inspira la verdadera amistad, que profeso á Enrique. El dia mas agradable y feliz de todos los de mi vida es éste, en que á costa de un corto bien que tenia, le hago á él dichoso, y á vos os libro de la excesiva desgracia de desposaros tan á disgusto. Si, digna y virtuosa Eduarda: sí, amigo Enrique, mi dicha llegará á su colmo, como por este medio consiga ver unidas para siempre dos almas, que pretendia separar la suerte, y tu

creas por esta sencilla prueba , que soy tan perfecto amigo , como ofrecia.

Enr. Si, Esmir, dexa que á tus plantas:-

Esmir. Qué haces? El Cielo bendiga vuestra union , colmándola de venturas y delicias. *Vas.*

Jos. Oh , heroico joven! No sé á quién tengo mas envidia!

Dist. Yo estoy hecho un mentecato.

Jos. Y decid , no os horroriza á *Dist.* vuestra impiedad ? no os afrenta una accion tan peregrina?

Dist. Digo , y por qué? Señor mio, á mí el ganar una libra, me cuesta estar trabajando en una escritura , dias enteros , y si no guardo, lo que me reste de vida sabe Dios como andaremos. Y en fin , si tan compasiva teneis el alma , por qué no gastais menos saliva, y sacais vuestro bolsillo? Pues no teneis , á fe mia, cara de ser vos muy largo. No es de pródigo la pinta. no.

Jos. Callad , no me obligueis:-

Dist. Ola , ola , á mí bravaticas? cuidado no haga llevaros hasta la aldea vecina amarrado como un perro, y os amanse allí unos dias en una carcel ; pues pocas roncadas conmigo.

Jos. La ira *ap.* no acierto á disimular.

Ric. Que os reporteis , os suplica mi atencion. Vos procedisteis, Distoorn, como no debíais, pues atropellar á un pobre, no es obrar con hidalguia; pero en fin , ya estais pagado: y pues que libre respira ya mi corazon , Enrique, hoy mismo darás á mi hija

la mano , para lo qual iremos con toda prisa despues de comer , á hacer las diligencias precisas.

Dist. Como el diablo no lo enrede. yo os aguardaré la alegría *ap.* con la que tengo tramada.

ESCENA XIII.

Isab. Señor , ya está la comida.

Ric. Si quereis acompañarnos:- á *Dist.*

Dist. No, lo estimo: hasta la vista. *vas.*

Jos. Impio , confieso , que su crueldad excitó mi ira. *ap.*

Ric. Tu , Enrique , vé á ver si viene, (puésto que tan poco dista el parage , adonde fué por las dos caballerías) el otro huesped ; que quiero, pues lo dispone mi dicha, que honren nuestra mesa hoy.

Enr. Corazon mio , respira. *parte.*

Jos. Lo admitiré , porque no lo tengais á grosería.

Isab. A que se hace aún el pegote de rogar?

Entra en la choza.

Ric. Pues vamos , hija.

Entrad , Señor.

Jos. Yo te haré feliz , virtuosa familia. Y porque empieces á serlo, ya con júbilo camina Josef II. á sentarse hoy á tu mesa sencilla.

Entra en la choza.

Eduar. Amor mio , pues el Cielo te aprueba , y te patrocina, cree , que no tardará en coronarte de dichas.

Entran en la Choz.

ACTO SEGUNDO.

Zaguan del molino.

ESCENA I.

Ricardo, Eduarda, Enrique, Isabela, Joseph II. y el Conde de Coventcel, sentados al rededor de una mesa puesta con sencillez, y en que habrá alguna vianda, vasos, una botella con vino, &c.

Ric. Hijos, pues ya respiramos libres del duro conflicto, que poco há nos oprimia, sazonestamos el sencillo banquete, con el placer, el gusto y el regocijo. Y ustedes, pues con afecto tan verdadero partimos con los dos nuestra pobreza, coman: vaya, tu, echa vino, *á Enr.* y brindemos todos, por la salud de nuestro digno Emperador, cuya vida dilate Dios muchos siglos.

Jos. Decís bien. Apenas puedo *ap.* ocultar mi regocijo.

Cond. Y por la del Elector no?

Ric. Sí Señor, que es muy digno de nuestro amor y respeto.

Jos. Dicen, que es muy compasivo y humano.

Enr. Y muy virtuoso.

Eduar. Como que todos á gritos le llaman padre del pobre.

Isab. Qué hemos de hacer, si como á hijos nos trata?

Jos. Tan bueno es?

Ric. Hechura de nuestro invicto Joseph II, que no hay mas que decir. Ha vivido nuestro Elector á su lado mucho tiempo, y no me admiro, que de tan perfecto maestro aprendiese, como vimos,

á ser humano, y ser justo.

Jos. Pues si la verdad os digo, no tiene Joseph esa fama.

Enr. Creed, pues, que es un impío quien otra le dé, y que yo no podria consentirlo, si delante de mí osára alguno, como habeis dicho, quitarle el buen nombre, que sus hechos le han adquirido.

Jos. Este camarada y yo desde Viena venimos ahora, y allí, segun á los mas hemos oido, le tienen por orgulloso, injusto, cruel, omiso, y:-

Ric. Pues mienten todos esos, que hablan así, yo lo afirmo; y aunque viejo, á sostener en qualquier parte me obligo, que es un hombre ruin, y mal vasallo, quien haya dicho que Joseph II. no es el mas justo, el mas benigno, y mas zeloso de quantos Soberanos ha tenido la Alemania; y por su vida, que si uno á contradecirlo se atreviera:-

Jos. No, no, yo, Ricardo, no os contradigo.

Ric. Supóngolo así.

Jos. Refiero solamente lo que he oido.

Ric. Apuradamente toda la Europa, como habeis visto, se hace lenguas de él.

Jos. Es cierto. Oh, con cuánto regocijo *ap.* le estrechará yo en mis brazos!

Ric. Y con razon.

Jos. Mas reprimo hasta su tiempo el placer, *ap.* que me ha causado el oirlos.

Ric. Con que venis de Viena?

Cond. Sí Señor.

Isa-

Isabela se levanta , y va quitando la mesa.

Ric. Por acá han dicho que el Emperador pensaba pasar por estos dominios para ir á Francia.

Jos. No hay duda: y en el día que salimos nosotros de allí, salió, según dixeron, seguido de una corta comitiva.

Ric. Dios le asista en el camino.

Eduar. Así sea , y su persona libre de qualquier peligro.

Enr. Mucho sentirán su ausencia todos.

Jos. No pocos , amigo, murmuran de aqueste viage; diciendo , que es un capricho, por el qual queda el Imperio:—

Ric. Volvemos á ello? Echa vino, Enrique. Si yo supiera, qué día , y por qué camino venia á Munich , no, no *bebe.* perderia , y lo afirmo, la ocasion de verle. Ah, qué júbilo fuera el mio, si yo lograra esa dicha! Desde que nació he vivido con ese anelo , y si acabo mis días sin conseguirlo me parece , que tendré un gran pesar.

Cond. Yo imagino, que os será facil el verle en Munich , si , como han dicho, se detiene algunos días.

Ric. Con ese consuelo vivo.

Jos. Y qué sacareis de verle?

Ric. Qué? la gloria de haber visto en ochenta años, á un hombre virtuoso , pues afirmo, que no sé si he visto otro.

Jos. Muy apasionado os miro al Emperador.

Ric. A él no, á sus hechos sí.

Jos. Imagino, que á saberlo él , no quedarais sin premio.

Ric. No le codicio: con poderle ver de cerca me contentaba.

Cond. Imagino, que no morireis sin ese gusto.

Ric. Ese tan solo pido á Dios , y el de ver á mi hija casada á su gusto y mio.

Jos. Quién sabe , si tendreis uno y otro , en un día.

Ric. Bendito sea , el que con mano franca acudió á nuestro preciso *levantánd.* alimento. Vaya , Enrique, una vez que hemos comido, iremos á disponer, si es que nos dan su permiso estos Señores , lo que convenga , para que unido te veas mañana á Eduarda. Y ustedes mientras venimos pueden descansar un rato, si gustan.

Jos. No , yo lo estimo; pero es fuerza que pasemos luego á Munich.

ESCENA II.

Esmít y los dichos.

Enr. Fiel amigo, qué traes , que con semblante tan macilento y sombrío vienes? Acaso te traxo algun daño , el sacrificio costoso , que por mí has hecho?

Esmít. No , Enrique, que el beneficio, jamás puede ocasionar pesar alguno al que le hizo, si el beneficio recae en un pecho agradecido. El pesar que traigo , nace

de ver que haya tan indigno
corazon, que se deleite
en fomentar el conflicto
de su semejante.

Eduar. y Enr. ¿Cómo?

Esmít. Como Distoorn ha inducido
á nuestro Alcalde, á incluírte
en el número crecido
de mozos, que han de sortearse
esta tarde.

Ric. Ese es delirio,

Esmít. pues la ley exíme
hoy á Enrique por ser hijo
de viuda, y único.

Esmít. Ya

su madre presente hizo
todo eso, pero de nada
á la pobre la ha servido.

Eduar. Pues qué dicen?

Esmít. Que la orden
del Elector, ha venido
sin distincion.

Ric. No es posible.

Jos. Conde, ya de aquí es preciso
no salir, hasta informarnos

Al oído al Conde.

á fondo de este delito.

Eduar. Otra angustia.

Enr. Cielos, cuándo
he de respirar tranquilo?

Esmít. Tu madre con mucha prisa
iba á traerte este aviso
anegada en llanto; pero
yo por darla aqueese alivio
me he encargado de traerle.

Ric. No, esta infamia sin castigo
no ha de quedar; yo iré á que
me enseñe esa orden, que ha dicho
del Elector.

Jos. Desde luego,
que será supuesta afirmo;
pero á no hacerlo presente
al Elector, imagino,
que nada adelantareis.

Esmít. Ya no nos queda ese arbitrio,
Señor, porque es el sorteo
á las tres, y hasta hoy no ha habido

noticia, de que pudiese
Enrique estar comprehendido.

Jos. Qué maldad! Pues si quereis
seguir el dictamen mio,
présentese en el sorteo
Enrique, que no es preciso
por eso, que haya de ser
tan infeliz su destino,
que le toque el ser soldado.
Despues contra aqueese impío
puede reclamar, que yo
aseguro su castigo,
siendo el Elector tan justo
como dicen.

Esmít. Sí, sí; amigo

Enrique, vamos, que la hora
se acerca, y si no acudimos,
perderá tu queja, parte
de la razon, que consigo
lleva; que al fin es un Juez
quien lo manda, y es preciso
obedecer.

Enr. Vamos pues.

Eduarda, no el regocijo,
que empezaba ya á reynar
en tu corazon sencillo,
turbe este accidente; pues
el Cielo, que cambiar quiso
hoy en risa nuestro llanto,
por tan extraño camino,
no querrá cambiar de nuevo
nuestro placer en conflicto.
Y en fin, quando así lo quiera
nuestro contrario destino,
por probar nuestra constancia,
cumpliré como buen hijo
de la patria, como buen
vasallo, como hombre digno
de tu mano, yendo á ser
asombro del enemigo,
mientras durare la guerra;
y despues, si quedo vivo,
volveré ya coronado
del inmarcesible, y digno
laurel á que tu hermosura
me dé el premio merecido.

Parte con Esmít.

ES.

ESCENA III.

Eduarda , Ricardo , el Conde y Joseph II.

Jos. Teneis un amante , Eduarda , tan valiente como fino.

Ric. Lo honrado , Señor , es mas que todo.

Jos. No , yo os afirmo , que hicisteis buena eleccion. No puedo dar al olvido

Al oido al Conde.
tan exécrable maldad.

Cond. Digna es del mayor castigo *ap.*

Ric. El muchacho es pobre , y tanto , que á expensas del reducido jornal , que gana , están él y su madre ; pero estimo mas á Enrique para yerno , que á otro con un excesivo caudal.

Jos. Siendo él tan honrado , y amándole , como he visto , Eduarda , haceis muy bien : que vale mas que un crecido caudal , el gusto y la paz.

Eduar. Yo por lo menos repito , que si llego á ser su esposa otra fortuna no envidio.

Ric. Solo siento la amargura de su pobre madre. Digo , con ochenta años que tiene , y sin mas , que el triste asilo del sudor del hijo :— Ah , que desconsuelo ! Os afirmo , que me compadece mas el suyo , que mi conflicto.

Jos. Es una impiedad

Ric. Mira , hija , yo me voy , con el permiso de estos Señores , á darla algun consuelo : imagino , que pronto dará la vuelta , con que así , que tengas juicio , y procures no sentir el daño , que aun no ha venido.

Isabela.

Sale Isabela por la izquierda.

Isab. Señor.

Ric. Que acompañeis á tan dignos huéspedes , mientras yo vuelvo.

ESCENA IV.

Eduarda , Isabela , Joseph II. y el Conde.

Jos. Aunque nos era preciso partir á Munich quanto antes , quedar aquí determino hasta que salgais del susto.

Cand. Si , sí , yo apruebo el designio.

Jos. En este supuesto , Eduarda , que no será malo , digo , sentarnos un rato.

Eduar. Como *Se sientan.*
vos gusteis : cuánto me agito !

Jos. Pero no habeis de estar triste , y mas no habiendo motivo hasta ahora para ello.

Mañana vuestro martirio cesará :—

Eduar. Ojala !

Jos. Sí , sí , Eduarda , yo lo fio.

Eduar. Soy muy desgraciada.

Jos. Y vos , Isabela , habeis seguido las huellas de vuestra prima ?

Isab. No , Señor.

Jos. No hay que mentirnos.

Vaya : teneis hecha ya eleccion para marido ?

Isab. Ni lo he soñado.

Cond. Y porqué ha de estar , como habeis dicho , esa hermosura sin dueño ?

Isab. Porque si la tengo , es fijo , que nadie lo ha reparado.

Jos. Pues , si queréis , yo me obligo á buscaros un esposo de tanta honradez y juicio

como Enrique.

Isab. Digo, y dónde
se venden?

Jos. Quando yo mismo
á buscárosle me ofrezco:--

Isab. Buen mozo?

Jos. Buen mozo, y rico.

Isab. Rico, juicioso, buen mozo,
y honrado? No era un delirio
hacer ascos? Desde ahora
digo que sí.

Jos. Ratifico,
pues, mi promesa.

Eduar. Estás loca?
pues si hasta ahora no le has visto,
cómo sabes si has de amarle?

Isab. Como yo amar determino
desde ahora á un hombre, en quien se ha-
semejantes requisitos. (llen

Jos. Dice bien.

Isab. Pero pregunto,
y cuándo ha de ser?

Jos. Hoy mismo,
que si se dilata, temo
que llegueis á arrepentiros.

Cond. Qué intenta el Emperador? *ap.*
No penetro sus designios.

Isab. Cuenta, que si no es buen mozo:--

Jos. Qué?

Isab. No hay nada de lo dicho.

Eduar. Ah, quién tuviera tu humor!

Isab. Toma los cuidados míos,
y le tendrás.

Eduar. Dices bien.

Isab. Esperando un novio rico,
juicioso, honrado, y buen mozo,
podía estar triste.

Eduar. Envidio
tu caracter.

Isab. Yo á tí el novio.

Eduard. No le tienes?

Isab. Pero miro,
que es el tuyo de contado,
y el mio de prometido.

Distoorn y los dichos.

Dist. Pésame ser hoy correo
de malas nuevas.

Eduar. Qué he oído!

Isab. Pues qué hay? *sobresaltadas.*

Jos. Infame; perverso;
solo de verle me irrita. *ap.*

Dist. Que el que ha de morir á obscuras:--
ya se vé: si es el destino.

Eduar. Hablad, Distoorn.

Dist. No hay que darle
vueltas. Sobre que yo he visto
tanto de eso:--

Isab. Nos direis
claro, lo que ha sucedido?

Dist. Vaya, es desgraciado.

Isab. y Eduar. Quién?

Dist. Enrique.

Eduar. Oh Dios!

Jos. Pues decidnos,
qué ocurre?

Dist. Que fué el primero,
que salió para el servicio
de las armas.

Eduar. Infelice!

*Cae trastornada en los brazos de
su prima.*

Dist. Lo que yo dixe, destino
de las criaturas. No es
de casado el suyo.

Jos. Impío.

Isab. Animo, Eduarda.

Dist. Qué,
por eso es el parasismo?

Eduar. Desventurada! *recobrándose.*

Cond. Bribon.

Dist. Por eso no hay que afligiros.

Si un novio se os va, otro os queda,
tal vez mas tierno y rendido,
y sin el riesgo de ser
quintado.

Isab. Apartad.

Eduar. Yo os pido.
que no acrecentéis mis penas.

Dist.

Dist. Pero si era su destino
ese , á qué será mataros
ya. A bien , que es mozuelo , y digo,
bien plantado. Desde luego
apuesto , á que el Enriquillo
con la casaca del Rey
estará excelente chico.

Eduar. Quereis callar?

Cond. Ya no tengo
paciencia. Pues os ha dicho
Eduarda , que dexeis
de acrecentar su martirio,
pudisteis haberlo hecho.

Dist. Y á vos qué os importa , amigo?

Cond. Nada mas , que el conocer
radicalmente el indigno
fin , que llevais vos en ello,
y no querer consentirlo.

Jos. Dice bien mi camarada.
Vuestro corazon impío
quiere deleitarse ahora,
llenando por ese estilo
de amargura , el de Eduarda.
en venganza del cumplido
desaire que os hizo ; pero
si con eso habeis creído
conquistar su voluntad,
os engañasteis , pues miro,
que una joven del talento
suyo , por ningun motivo
podrá amar á un monstruo , que
solo de su odio es digno.

Eduar. De mi odio , sí : ya no tengo
cordura , virtud , ni juicio,
que basten á disfrazar
el horror , que concebiros
me hacen vuestros hechos. Vos
seguramente inducido
de vuestros zelos , habeis
dispuesto con artificio,
que hoy Enrique en el sorteo
haya sido comprehendido;
y léjos de avergonzaros
de semejante delito,
lisonjeándoos venis,
del dolor que ha producido
en mi alma este accidente;

como si fuese camino
para hallar mi corazon,
un proceder tan impío.
Pues no , Distoorn : si hasta ahora
no tenia otro motivo
para no daros mi mano,
que el no amaros , ya me miro
con otro mayor , que es
el de aborreceros. Digo
lo que siento , Distoorn , es
tanto el horror con que os miro,
que aunque fuérais hoy Señor
del mundo , y todo el alivio
de mis penas , estuviera
en vuestra mano , os afirmo,
que el alivio despreciára
solo por no recibirlo
de vos. En este supuesto,
que depongais os suplico,
vuestras ideas : y si es
que en cambio de los martirios,
que me habeis ocasionado,
quereis hacerme un servicio,
á acordaros no volvais
mas de esta casa. Harto os digo.

Dist. Si , demasiado.

Isal. Con justa
razon , pues si lo que han dicho
fuera cierto , mereciais
mil puñaladas.

Dist. Amigos,
me honrais todos que es un pasmo.

Eduar. Hubiérais vos procedido
con mas honor.

Dist. Pues qué he hecho
yo , Señores? He tenido
la culpa de que hoy Enrique
sea soldado?

Eduar. Sí , impío,
Pues por ser hijo de viuda,
y único , ser comprehendido
no debia en el sorteo.

Dist. Eso no reza conmigo:
A nuestro Elector , que es
quien manda , que por motivo
ninguno se exíma , al que
tenga la talla.

Jos. Si digo
lo que siento, no lo creo
mientras no lo hubiere visto.
Cond. Ni yo.

ESCENA VI.

Ricardo, Enrique y los dichos.

Eduar. Padre.

Corriendo á encontrarlos con el mayor dolor.

Ric. Eduarda mía.

Eduar. Enrique?

Enr. Cruel destino!

Ric. Valor, hija, y esperemos
en el caracter benigno
de nuestro Elector. Ahora
sin mas tardanza, este amigo

Señalando al Emperador.

tendrá la bondad de hacernos
para él un memorialito,
exponiéndoselo todo;
y al instante determino
ir á entregársele yo.

Sí, Eduarda, yo confío,
que aunque su Alteza haya dado
el orden que nos han dicho,
ha de lastimarse al cabo
de la viuda.

Dist. Soy perdido, *ap.*
si hace lo que dice.

Eduar. Pues
mejor es no diferirlo.

Dist. Sí; yo haré el memorial. Pues
no saben leer, determino *ap.*
enmendarlo así.

Jos. Yo, yo
le haré. Sacadme al proviso
tintero y papel.

Dist. Este hombre
es mi antípoda.

Ric. Al molino
me llevo por ello. *Vase.*

ESCENA VII.

*Distoorn, Eduarda, Joseph, el Conde,
é Isabela.*

Dist. Si

no lo estorbo, soy perdido. *ap.*

Jos. Qué es esto, Enrique, tan pronto
vuestro valor se ha rendido?

Dónde está vuestra virtud,
único y constante asilo
del desgraciado?

Enr. Ay, Señor,

que es mas el filial cariño,
que la virtud. Vos me viérais
recibir hoy con tranquilo
semblante, este contratiempo,
si solo á mí, sus impios
efectos, llegáran; pero
tengo una madre, que ha sido
siempre, mi única delicia;
y á quien, con el sudor mio,
he sustentado hasta ahora.

Faltándola yo, qué abrigo
queda á la desventurada,
con ochenta años cumplidos,
que tiene? Ah, si su dolor
no la mata, al rigor mismo
de la hambre, perecerá
sin remedio. Esto es, amigo,
lo que me traspasa el alma,
esto lo que me ha rendido.

Cond. Pobre joven!

Jos. Quanto, quanto
su noble virtud envidio! *ap.*
Dios, que lo dispone así,
cuidará de dar alivio
á vuestro dolor. No así
desconfieis.

Eduar. Sí, querido
Enrique; y si Dios no atiende
á nuestros ruegos activos,
partiremos con tu madre
nuestra pobreza, y unidos
lamentaremos tu ausencia,
dándote de mi cariño
una prueba, en el respeto

y ternura , que me obligo
á tributarla.

Enr. Eso solo
dará á mis penas alivio,
virtuosa Eduarda.

ESCENA VIII.

*Ricardo con un tintero y un pliego de pa-
pel , y los dichos.*

Ric. Aquí
está ya todo. Yo fio
en Dios , que tendrá remedio.
Vaya , al cabo me he venido
sin la salvadera. Sube
por ella tú. *á Isab.*

Isab. Ya voy, tio. *parte.*

Ric. Enrique , saca la mesa,
que está allí , y ánimo , hijos.
Aunque estoy mas triste que ellos,
animarles es preciso.

Entra Enrique por la izquierda.

ESCENA IX.

*Esmít con escarapela en el sombrero , y
los dichos.*

Eduar. Qué veo?

Ric. Esmít con cucarda!

Esmít. Dónde , dónde está mi amigo?

Ric. Ya sale.

*Corre á encontrar á Enrique , que sale
trayendo una mesa.*

Esmít. Respira , Enrique,
y abrazame.

Enr. Ay , mi querido
Esmít , que es ya muy sensible
mi mal , para no sentirlo.

Esmít. Qué mal?

Enr. Qué mal , dices? Puede
ser mayor , que haber perdido
á Eduarda , y:--

Esmít. Cambia en placer
tu pena , y respira , digo
otra vez , sin sobresalto,
que aunque se empeña el destino

en separaros , el Cielo
parece , que quiere uniros.
Libre estás ya.

Jos. Cond. y Ric. Qué oigo , Cielos!

Enr. y Eduar. Cómo?

Esmít. Como me he ofrecido
yo , á servir por tí , y mediante
ser nuestros años los mismos,
y mas mi talla , al momento
aceptaron el partido.

Enr. Ay , Esmít , cuánto me dexan
tus acciones confundido!

Esmít. Pues qué generosa accion
viene á ser , quando me miro,
sin mas padre , ó mas hermano,
que un tierno y leal amigo,
de quien siento el apartarme,
que por obviarle el martirio,
de dexar hoy á una madre,
á quien quiere como hijo,
y á una joven virtuosa,
con quien tierno , amante y fino,
iba á unirse para siempre,
haga yo este sacrificio?

Enr. La mas generosa y grande,
que conocieron los siglos:
la mas hidalga , la mas
virtuosa , y que yo admiro
mas , de quantas en la historia
se cuentan.

Esmít. La que un amigo
hiciera por otro.

Jos. No,
no á todos es concedido
obrar con esa grandeza
y virtud , no: yo la admiro,
la aplaudo , y creo , que no
quedará sin el debido
premio.

Ric. Esmít , de absorto , apenas
acierto á darte un indicio
de mi reconocimiento.

Eduar. Ah! ni yo de regocijo.

Dist. Yo no sé lo que me pasa!
Por fin , con esto que ha habido,
ya no harán el memorial.
No pasé mal susto.

ESCENA X.

Isabela alberozada , y los dichos.

Isab. Tio,
prima , Señores , salid,
salid aprisa al camino,
y vereis cuántas carrozas
y caballos. Yo malicio,
que es el Elector. Corramos
á verle.

Ric. Si , sí.

Isab. Prestito.

Ric. Vamos.

Jos. Qué será esto , Conde? *al oído.*

Cond. Yo no acierto á discurrirlo.

Ric. Vedid , Señores.

Jos. En fin,
vamos.

Eduar. Ay , Enrique mio,
quánto debemos á Esmít!

Esmít. Lograd hoy vuestro cariño,
tranquilamente , y dexad
de afrentarme mas.

Enr. Oh , amigo!

Entran por la derecha.

*Aparece la mutacion con que empezó el
drama.*

ESCENA XI.

*Labradores y molineros , que con los pri-
meros versos descienden á la Escena, des-
pues por la puerta de la choza Joseph II.
el Conde , Ricardo , Esmít , Enrique, Dis-
toorn , Eduarda , é Isabela; y por la iz-
quierda el Elector , Colloredo,
y Señores de la comitiva.*

Labrad. El Elector es , baxemos
á verle desde el camino.

Ric. Se han apeado.]

Esmít. Y aquí
vienen.

Cond. Sin duda ha sabido,
Al oído al Emperador.
que estais aquí

Jos. Pues en vano
es ya ocultarme , imagino
causar á esta buena gente
el mas grato y mas festivo
asombro.

Eduar. Ya llegan.

Todos. Viva
nuestro Elector.

Elec. Es el sitio
este donde le dexaste? *á Collor.*

Collor. Sí Señor.

Elect. Dando las señas
de su persona y vestido,
nos dirá esta gente , si es
que se halla aquí , ó si le han visto.
Decid::-- pero qué reparo?
Señor.

*Corriendo á postrarse á los pies del
Emperador.*

Collor. Señor::--

Elec. Confundido
vos entre esta pobre gente?

Jos. Levantad , los brazos mios
con impaciencia os aguardan.

Abrazando al Elector.

Ric. Enr. y Esmít. Qué oigo!

Eduar. é Isab. Oh , Dios!

Dist. Sueño , ó deliro?

Elec. Un Emperador augusto
de Alemania en este sitio,
ocultando entre ese traje
de la magestad el brillo?

Ric. Joseph II , yo estoy
atónito.

Dist. Soy perdido.

Eduar. Isabela::--

Isab. Eduarda::--

Enr. Quién,
Esmít , lo hubiera creído?

Ric. No es nada el huesped , que hoy
sin saberlo hemos tenido.

Jos. Con que tú , contra lo que
A Colloredo.

te tenia prevenido,
descubriste al Elector
mi llegada?

Collor. Señor , visto,

que

que tardábais tanto , y
temiendo algun impropio
accidente::-

Jos. Tu lealtad
templa hoy el enojo mio.

Elec. Con que segun la hora , en que
Collorredo os dexó , es visto,
que aun os estais sin comer.

Jos. No, Elector, porque hoy he sido
huesped de este molinero
honrado.

Elec. Señor::-

Jos. Te afirmo,
que no he conocido un día
mas grato en los que he vivido.
Ah, cuánto me han enseñado
de virtud y de heroísmo!
Obligados de una recia
tormenta , á buscar vinimos
donde guarecernos, y él,
virtuoso y compasivo,
partió con nosotros hoy
su pobreza , con que es digno
de que yo parta con él
mi riqueza : sí , sí , hijos:
llegad á mí ; el mismo soy,
que fui : no del excesivo
placer de ver , y estrechar
hoy entre los brazos mios
á la virtud me priveis.

Todos. Señor::- *retirándose.*

Jos. El centro mas digno
de la virtud , es el seno *abrazánd.*
de un Príncipe. Yo contigo *á Dist.*
no hablé. Esmít , pídemé gracias.

Esmít. Yo::- si::-

Jos. Pide : concedido
tienes quanto quieras.

Esmít. Pues
gran Señor , solo os suplico,
que deis , con que ser felices
puedan Eduarda y mi amigo.

Jos. Pide para tí , que yo
cuidaré de ellos.

Esmít. No aspiro
á nada , pues tengo ya
el honor de ir á servirlos.

Jos. De ese estás ya libre ; y pues
desprecias el favor mio,
yo te daré sin que pidas.
Desde hoy , de mi erario asigno
á cada uno de vosotros,
dos mil escudos::-

Ric. Qué he oido!

Jos. De pension.

Ric. Eduar. é Isab. Buen Dios.

Esmít y Enr. Señor::-

Jos. Y pues que tengo ofrecido
á Isabela un novio honrado,
galan , virtuoso y rico,
que no me haga quedar mal
en esta ocasion confio,
Esmít.

Esmít. Qué escucho?

Jos. Te gusta?

Isab. Sí Señor.

Jos. Pues yo he cumplido
lo que ofrecí , solo falta
que tú , lo que has ofrecido
cumplas. Mañana los quatro
habeis de quedar unidos,
porque quiero ser yo , antes
de partir , vuestro padrino.

Los quatro y Ric. Qué ventura!

Jos. Y pues premié
la virtud vuestra , el castigo
daré , á quien hoy le merece.

Dit. Temblando estoy.

Jos. Hombre impío, *á Dist.*
hombre inflexible y malvado,
que en derramar el conflicto
y desolacion en esta
familia te has complacido,
despreciando los modelos
de virtud y de heroísmo,
que en ellos tenias , oye
el justo fallo que expido
contra tí. Pues ofendiendo
indebidamente el digno
proceder del Elector,
supusiste haber tenido
orden suya , para no
eximir hoy por motivo
alguno , al joven Enrique

del sorteo:--

Dist. Soy perdido,
vaya.

Jos. Mando, que una vez
que yo , ya á Esmir he exímido
de ir por Enrique á la guerra;
y completar es preciso
el número de soldados,
que el Elector ha exígido
de tu pueblo , vayas tú
por ocho años al servicio
de mis armas.

Dist. Señor , cómo:--
si mi edad , y mis continuos
achagues:--

Jos. No há mucho , que
me honraste con el indigno
epitecto de insolente,
porque dixe (no me olvido)
que eras viejo.

Dist. Pero fué:--

Jos. Ninguna disculpa admito:
calla , y agradece , que
no te doy mayor castigo,
que éste.

Elec. Con justa razon

te aplaude el mundo , y te envidio
yo.

Jos. Vamos. Cuenta , que quiero
verte yo mañana mismo *á Dist.*
con el uniforme.

Isab. Chispas.

Jos. Y vosotros tres , conmigo
venid á Munich , que quiero,
que vean todos el digno
aprecio , que hago yo hoy
de la virtud.

Enr. Yo os suplico,
me permitais antes , ir
á dar este regocijo
á mi pobre madre.

Jos. Sí,
es muy justo. Vé , buen hijo;
pero dá pronto la vuelta.
Vamos nosotros.

Elec. Amigos,
á Munich ; pero en loor
del Emperador invicto
Joseph , repita ahora , vuestro
leal afecto conmigo,
que viva Joseph II.

Todos. Viva y reyne muchos siglos.

FIN DE LA COMEDIA.

En la Librería de Cerro , calle de Cedaceros , y en su Puesto , calle de Alcalá,
se hallará ésta con la Coleccion de las nuevas , á dos reales sueltas ; en tomos en-
quadernados en pasta á veinte reales cada uno ; en pergamino á diez y seis , y á
la rústica á quince , y por docenas con la mayor equidad.